

PATRICK MODIANO

Accidente nocturno, de Patrick Modiano

«Entrada la noche, en un día ya lejano en que estaba a punto de cumplir la mayoría de edad, cruzaba la plaza de Les Pyramides en dirección a la plaza de La Concorde cuando salió un coche de entre las sombras. Primero pensé que me había rozado; luego noté un dolor agudo del tobillo a la rodilla. Había caído desplomado a la acera. Pero conseguí levantarme. El coche dio un bandazo y chocó contra uno de los arcos de los soportales de la plaza con ruido de cristales rotos. Se abrió la puerta y salió tambaleándose una mujer.» Así, con un joven atropellado en el centro de París por un Fiat verde, arranca *Accidente nocturno*.

La policía toma declaración a los implicados y después el joven es enviado a una clínica para que le curen la pierna. Mientras convalece, ese accidente le trae el recuerdo de otro vivido en la infancia y no logra quitarse de la cabeza a la mujer que lo ha atropellado. Al salir de la clínica decide emprender la búsqueda de la conductora, sobre la que tiene algunas pistas: un nombre, Jacqueline Beausergent, y una dirección, glorieta de Alboni. Y de este modo, en ese París convertido en territorio modiano —esa ciudad trazada a la vez sobre un mapa real y sobre otro que pertenece al territorio de la ficción, del mito—, se desarrolla una doble pesquisa: seguir el rastro de una mujer elusiva y rebuscar en el pasado del protagonista, a quien el accidente le ha avivado ciertos recuerdos.

La novela se estructura, pues, como una indagación detectivesca en la que no se investiga un crimen sino las incertidumbres de la juventud y la memoria que forja el relato de nuestras vidas, y en la que no se persigue a un criminal sino a una figura femenina que proyecta rasgos de otras mujeres... *Accidente nocturno* es una muestra del poder evocador de la prosa de Patrick Modiano y de su portentoso manejo de la ambigüedad y la incerteza como ejes vertebradores de una obra literaria insobornable y esencial.

Acerca de la obra reciente de Patrick Modiano: Manuel Rodríguez Rivero desde su Sillón de orejas, *Babelia*, 22 de junio de 2018:

https://elpais.com/cultura/2018/06/19/babelia/1529430704_147178.html

1. París

Hay libros que se adelantan a sus lectores. Sus editores los publican en un momento en que el lectorado mira a otra parte, o —también ocurre— no los saben vender, ni los críticos atraer el interés hacia ellos, ni los libreros destacarlos convenientemente en la montaña de novedades sujeta a la vertiginosa rotación impuesta por un mercado sobresaturado. Luego, años —a veces décadas— más tarde, otros editores los retoman, les dan otro empaque, los promocionan como es debido, los “recuperan”, a menudo con honores de novedad. He pensado en ello a propósito de una frase deslizada en la hoja de prensa en la que Anagrama anuncia con orgullo —y a propósito de la publicación de tres “nuevos” *modianos*— los 23 títulos del [último premio Nobel francés](#) ya incorporados a su catálogo: “Un autor que había sido publicado por excelentes editoriales que no continuaron con él por sus escasos lectores”. Una de esas editoriales,

quizás la más importante en su tiempo, fue Alfaguara. Todavía conservo los ejemplares con la cubierta solo tipográfica en colores blanco, gris y azul de Enric Satué y traducción de Carlos R. de Dampierre. Anagrama los ha ido incorporando y, lo que es más importante, difundiendo, aunque hay que reconocer que un [premio Nobel](#) es un prescriptor más eficaz y duradero que cualquier publicidad. De los tres libros recientemente publicados por el sello fundado por Herralde, dos son recientes: la pieza teatral [Nuestros comienzos en la vida](#) y [Recuerdos durmientes](#), una *nouvelle* que se lee en poco más de una hora y que constituye una especie de breve *summa* —y perdonen el oxímoron— del universo modiano. Como ocurre en muchos de sus libros, la trama se disuelve hasta casi desaparecer en una atmósfera de tonos grises cuya única precisión consiste, precisamente, en la obsesiva minuciosidad de las direcciones de las calles y las casas, de lugares cuya realidad —más allá de dicha exactitud inútil— es siempre precaria, una geografía de un París a la vez preciso y de ensueño. El pretexto de esa indagación modiana en el pasado es el peso anímico de una serie de “recuerdos durmientes” con media docena de mujeres ocurridos hace 50 años, cuando el narrador estaba en la veintena, y cuya recurrencia le impele a una indagación que finalmente se resuelve en la escritura: Modiano en estado puro. La tercera incorporación al catálogo es [Lacombe Lucien](#), el guion coescrito con Louis Malle y que, convertido en película, suscitó un escándalo morrocotudo en la biempensante Francia posmayo, obligando al cineasta a tomarse unas vacaciones en el exilio a cuenta de su puesta en solfa del heroísmo francés durante la Ocupación. De alguna manera, por cierto, su asunto me trae a la cabeza una estupenda historia — la educación sentimental e ideológica de un fascista— de Jean-Paul Sartre: ‘La infancia de un jefe’, un relato largo incluido en la recopilación *El muro* (1939). Se me olvidaba decir que los tres nuevos *modianos* han sido traducidos por María Teresa Gallego Urrutia, una de nuestras mejores traductoras del francés.